

VALOR CINEGÉTICO Y CULTURAL DEL VENADO COLA BLANCA EN MÉXICO

Oscar Gustavo Retana Guascón^{1*} y Consuelo Lorenzo Monterrubio²

¹Universidad Autónoma de Campeche. Centro de Estudios en Desarrollo Sustentable. Av. Héroe de Nacozari No. 480 C. P. 24079 San Fco. Campeche, Campeche

²El Colegio de la Frontera Sur. Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n C.P. 29290. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Correo: e-mail:ogretana@uacam.mx

RESUMEN

En México, de acuerdo a los hallazgos arqueozoológicos más antiguos, el aprovechamiento humano del venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), se remonta hacia el final del Pleistoceno, entre 37000 a 21000 años antes del presente (a. P.). El objetivo de este trabajo es evidenciar la importancia de este cérvido en México, como recurso cinegético y elemento de expresión cultural durante las etapas: lítica, prehispánica y reciente. Conforme a los datos reportados, en la etapa lítica (hace 10000 a 7000 años), el venado tuvo un papel determinante en la sobrevivencia de los grupos de cazadores-recolectores que habitaron el territorio mexicano y fue uno de los animales que formó parte de las expresiones mágico-religiosas, mediante sus representaciones rupestres vinculadas a una deidad solar. En la etapa prehispánica (2500 a 1521 años), el desarrollo de la agricultura conformó culturalmente dos áreas en el territorio mexicano; Mesoamérica y Aridoamérica. En esta última, las sociedades humanas continuaron siendo cazadoras-recolectoras y el venado fue un recurso esencial en su alimentación, vestimenta y religión, se consideró un animal totémico y símbolo de fertilidad. En Mesoamérica la cacería del venado se realizaba en un contexto ritual como símbolo de regeneración anual vinculado a la milpa, sistema productivo sobre el cual se desarrolló el modelo de cacería oportunista que ha persistido hasta la actualidad en diversos grupos indígenas del sureste de México. En comunidades mayas de Campeche, el venado continúa siendo una de las especies animales de mayor valor como recurso estratégico a nivel local y con relevancia cultural.

PALABRAS CLAVE: Etnozoología, Cacería, Cervidae, Mesoamerica, *Odocoileus virginianus*.

HUNTING AND CULTURAL IMPORTANCE OF WHITE TAILED DEER IN MEXICO

ABSTRACT

In Mexico, according to the most ancient zooarchaeological findings, the human use of the white-tailed deer (*Odocoileus virginianus*), back to the late Pleistocene, between 37000 to 21000 years ago. The aim of this work is demonstrate the importance of this cervid in Mexico, as a hunting resource and as an element of cultural expression during the lithic, prehispanic and recent stages. According to reported data, in the lithic stage (10000 to 7000 years ago), the deer played a key role in the survival of the groups of hunters-gatherers that inhabited the Mexican territory and was one of the animals that formed part of several magical-religious expressions, through their cave paintings, where the deer is linked to a solar deity. In the prehispanic era (2500 to 1521 years ago), the development of agriculture resulted in two different cultural areas on Mexican territory: Mesoamerica

and Aridoamerica. In the latter, the human societies remained as hunters-gatherers and the deer was an essential resource in their food, clothing and religion, it was considered as a totemic animals and symbol of fertility. In Mesoamerica, the deer hunting was conducted in a ritual context as symbol of annual renewal related to the *milpa* (cornfield), a productive system on which it was developed the hunting opportunistic model that has persisted to present day in indigenous groups of southeast Mexico. In Mayan communities of Campeche, the deer still remain as one of the most valuable animal species as a hunting resource and cultural relevance.

KEYWORDS: Ethnozoology, Cervidae, Hunting, Mesoamerica, *Odocoileus virginianus*.

INTRODUCCIÓN

En el territorio mexicano el aprovechamiento de la fauna silvestre por el hombre se remonta hacia el final del Pleistoceno, entre 37000 a 21000 años antes del presente (a. P.), de acuerdo con los hallazgos de restos óseos en campamentos localizados en "El Cedral", estado de San Luis Potosí, considerándose los más antiguos de México en cuanto a presencia humana se refiere (Mirambell y Litvak, 2001). Durante la transición del Pleistoceno tardío al Holoceno (hace aproximadamente 11 mil años), existían grupos humanos nómadas que basaron su subsistencia y organización social en el sistema de recolección de hierbas, raíces, frutos, invertebrados y huevos de aves, así como en la cacería de animales fundamentada en el uso de rocas trabajadas para elaborar puntas de lanzas, lascas, raspadores y navajas (Mirambell, 2000a). Se arguye que en este periodo, la presión de la caza combinado con el aumento de temperatura, variación en la estructura de la vegetación y nuevas enfermedades (Grayson, 1989; Sandom *et al.*, 2015; Bartlett *et al.*, 2015), influyeron en la extinción de más de 50 especies de mamíferos que habitaban en nuestro país, en particular de los llamados megaherbívoros, como el mamut (*Mammuthus columbi*), mastodonte (*Mammuth americanum*), gliptodonte (*Glyptotherium floridanum*) y perezoso panamericano (*Eremotherium laurillardii*). Así como 13 especies de caballos (*Equus* spp.), ocho de camélidos (*Camelops* spp.), seis de antilocapridos (*Capromeryx* spp., *Tetrameryx* spp.), seis bóvidos (*Bison* spp.) y dos cervidos (*Odocoileus halli*, *Navahoceros fricki*). (Arroyo *et al.*, 2002; Arroyo y Polaco, 2003).

Sin los grandes animales y ante un clima más estacional, grandes bandas de cazadores-recolectores comenzaron a ocupar ciertas regiones de América, de acuerdo a la disponibilidad de los recursos cinegéticos, como es el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), mamífero (de la Familia Cervidae) que ocuparía un papel central en el desarrollo biológico y cultural de las sociedades humanas que se establecieron en el territorio mexicano

entre 10000 a 2500 años atrás (Casado, 2015). Debido a la calidad y cantidad de su carne, así como a su amplia distribución, capacidad de adaptación y abundancia; el venado no solo se erigió como una de las presas de caza por excelencia, sino además formó parte de la cosmovisión de diversas sociedades prehispánicas y actualmente su cacería continúa siendo una actividad fundamental para satisfacer gran parte de las necesidades materiales y culturales de las comunidades indígenas y campesinas de México (Mandujano *et al.*, 2011). Bajo este contexto, el propósito de este escrito es el contribuir a ubicar la importancia del venado cola blanca como recurso cinegético y elemento de expresión cultural, ya que esta especie de mamífero ha acompañado el desarrollo biológico y social de los grupos humanos que se establecieron en el territorio mexicano hace más de 20 mil años.

MÉTODO

Para obtener los elementos de información y análisis relacionados con el objeto de estudio se condujo una investigación documental de tipo evaluativa (Scott, 2006), específicamente se efectuó durante 2015 una búsqueda bibliográfica de artículos científicos, capítulos de libro y libros en las bases de datos; Jstor, Elsevier, Springer, Redalyc y Periodica, utilizando los descriptores: *Odocoileus virginianus*, venado cola blanca, cacería, valor cultural, recurso cinegético y mesoamerica (en inglés y español). También se realizó una búsqueda en el navegador "google académico" en los mismos términos. Se seleccionaron aquellos documentos de carácter científico que referían datos relevantes sobre el valor cultural y cinegético del venado cola blanca, los cuales se ordenaron y analizaron considerando tres etapas; a) Lítica (30 mil a 2600 años); Prehispánica (2500 a 1521 años) y Contemporánea (presente). Para esta última etapa se enfatiza la importancia del venado en comunidades indígenas, en particular de los mayas de la Península de Yucatán y se proporcionan datos actuales obtenidos en campo sobre el aprovechamiento que se hace del venado por mayas del estado de Campeche.

En este estudio se utiliza el término "aprovechamiento cinegético" para referir la extracción de un animal silvestre mediante su cacería, con la finalidad de obtener carne y subproductos para satisfacer diversas necesidades materiales y culturales. Contextualizando dicha actividad en un marco de subsistencia, socialización y estrecha vinculación con la fauna y su hábitat. (Pérez-Gil *et al.*, 1995; Ojasti y Dalmeier, 2000).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El venado y las sociedades líticas. Durante la Etapa Lítica, 30000 a 2600 años antes del presente (a. P.), la caza era un componente esencial del sistema de subsistencia para la obtención de recursos para alimentación, construcción de refugio, vestimenta y elaboración de herramientas. Entre las localidades con mayor antigüedad en México en las que se han encontrado restos de venado asociados a un aprovechamiento por grupos de cazadores-recolectores se encuentra el Cerro de Tlapacoya, estado de México (hace 22000 ± 4000 años), que en aquella época era una isla del Lago de Chalco (Lorenzo y Mirambell, 1999; Mirambell, 2000b). No obstante, durante la transición del Pleistoceno al Holoceno (hace 11000 a 7000 años), se dio

un avance importante en la manufactura de instrumentos y artefactos para la cacería, entre las que destacan las puntas de laja acanaladas en el norte de México. Esto condujo a un aprovechamiento más variado de los recursos, por lo que la cacería se convirtió en un componente esencial de su forma de vida y se comenzó a incorporar una visión y apreciación mágica y religiosa en torno al venado y otros animales (Mandujano *et al.*, 2011), a través de sus representaciones gráfico-rupestres (Figura 1). Los petrograbados encontrados en el valle de Narigua, sureste de Coahuila, realizados hace aproximadamente siete mil años se consideran las representaciones más antiguas de venados en el territorio Mexicano (Casado, 2015). Destacan también las pinturas de las cuevas: Los Remedios, Chihuahua; Los Venados, Durango; y del Gran Mural en la sierra de San Francisco, Baja California Sur, en éstas, el venado se vincula a la salida y puesta del Sol, por lo que distintos autores consideran que la imagen del cérvido pudo simbolizar o personificar a la "deidad solar" (Viñas y Saucedo, 2000; Viñas, 2009; Rubio y Castillo, 2006).

Durante el final de la etapa lítica, conocida como el Cenolítico (7000 a 2500 a. P.), los grupos nómadas de cazadores-recolectores lograron avances importantes en

Figura 1 Pintura de venado cola blanca realizada por Chichimecas pames entre los años 1200 a 1500, Estado de Hidalgo (C. Lorenzo, 1992-1993),v



la elaboración de herramientas para el procesamiento de alimentos como metates y hachas, así como una mayor variedad de objetos mediante la cestería y cordelería (Solanes y Vela, 2000). Sin embargo, durante este periodo los grupos de cazadores-recolectores del centro y sur del país comenzaron a realizar prácticas de manejo, como la selección de ciertas especies vegetales que sembraban en los sitios que habitaban estacionalmente, evento que conduciría al desarrollo de la agricultura como medio principal de subsistencia y el establecimiento de las primeras sociedades sedentarias. Se cree que debido a la variedad de condiciones ecológicas y la diversidad de fauna presente en la región centro y sur que caracteriza al territorio mexicano, la domesticación de animales no fue necesaria para la alimentación y solo se sustentó en el guajolote y el perro, por lo tanto, la cacería de especies silvestres como el venado permaneció como una práctica importante (Solanes y Vela, 2000).

El venado y las sociedades prehispánicas. El desarrollo de la agricultura en el territorio mexicano es uno de los ejes que definen la etapa prehispánica (2500 a 1521 años), así como dos grandes áreas culturales; Mesoamérica y Aridoamérica. En esta última, las sociedades conservaron su carácter nómada y continuaron llevando una forma de vida basada en el sistema de caza y recolección que persistiría hasta mediados del siglo XVIII (Breen, 2014). Para los grupos indígenas de Aridoamérica el venado cola blanca no solo fue un recurso trascendental para la subsistencia, sino además se consideró un animal totémico y símbolo de fertilidad. Cabe destacar que la danza del venado practicada por distintas etnias de los estados de Sonora y Sinaloa, ha persistido hasta la actualidad con muy pocas alteraciones. Entre los indígenas Mayos del estado de Sonora el danzante porta sobre la cintura el "Rij' jutiam" (cinturón de pezuñas de venado) y los "ayam" (sonajas), que simbolizan la agilidad y el susto del venado respectivamente. En las pantorrillas porta un conjunto de tenábaris de capullos secos de mariposa rellenos de pequeñas piedras, que suenan con el movimiento del danzante y que se asocian al oído sensible del venado. Varios autores refieren que se trata de una danza ritual a través de la cual se ofrece una fiesta al santo patrón para pedir la lluvia y el florecimiento de "Juyya ánia" (mundo del monte en lengua yoreme o mayo), por lo tanto prosperidad para la comunidad (Sánchez, 2012).

Entre los grupos atapascanos del noroeste de México y suroeste de Estados Unidos de América, particularmente los lipanes de Coahuila y Texas, así como los apaches y mescaleros de Chihuahua, Nuevo México y oeste de Texas, se reporta la creencia prehispánica en torno al venado como

uno de los animales icónicos de su religión, como fuente de vida corporal y espiritual. En este sentido, entre los apaches se documenta la danza ritual de los gahan (espíritus de la montaña), que representan a las fuerzas sobrenaturales más importantes (González, 2011). Los danzantes portan máscaras o capuchas con astas de venado reales o hechas de madera de mesquite, a través de esta transmutación los danzantes enmascarados gahan representan a un conjunto de entidades anímicas con atributos sobrenaturales, como el trueno, viento, así como el tecolote, coyote, serpiente y venado. Esté último es el eje integrador y por tanto, el animal que participa en la invocación entre el hombre hacia los espíritus que otorgan la vida para que les de sanación y bendición al pueblo apache. Otro aspecto en la vida de los apaches en el que el venado ocupa un papel central es en la ceremonia de la pubertad femenina, que de acuerdo a testimonios de los propios apaches el venado es vida, es comida, es fuerza, es espíritu. Por eso la mujer es venado, ya que la mujer va a alimentar a su familia y por eso debe portar en su vestido una cola de venado o su piel para rezarle (González, 2011).

Entre las descripciones de los sistemas de caza de origen prehispánico practicados en Aridoamérica, destacan los reportados para los apaches de Chihuahua, quienes para cazar el venado se valían de un disfraz elaborado de manta con el que se cubría el cuerpo, los brazos y las piernas. En la cabeza se colocaban un tocado con la propia cabeza y astas del venado, con este se aproximaban a los venados andando en cuatro pies hasta tenerlos a tiro (Lumholtz, 1945).

En lo que respecta a las sociedades mesoamericanas, se sabe que la agricultura fue la principal actividad de subsistencia; sin embargo, la caza y en particular la del venado fue una actividad complementaria de gran valor por lo que se ubicó como parte de los aspectos cosmogónicos, enmarcándose como una práctica ritual para pedir y regenerar. A este respecto, en la obra recopilada por Ruiz de Alarcón (1629), titulada: "Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España", se documenta en náhuatl un conjuro para cazar venados, a través del cual el cazador habla y pide ayuda a todos los seres involucrados en la cacería (deidades, árboles, tierra, sol, cielo, fuego y trampas), para que no avisen al venado de la trampa que lo espera. Este conjuro, comprende una serie de plegarias en donde el venado es llamado por su nombre mágico o calendárico, "Chicomexóchitl" (7 Flor), pero además de ser su signo, la flor es la metáfora del animal, con el fin de describir la muerte del venado con palabras disfrazadas (Dehouve, 2009).

Entre grupos Mexicas del Altiplano se realizaban las ceremonias de Quecholli y Panquetzaliztli al inicio de la temporada seca (octubre y noviembre), las cuales eran dedicadas a Mixcóatl (deidad de la caza), por lo que estas fiestas también se relacionaban con el inicio de la cacería del venado, pecarí (*Dicotyles crassus*) y patos (*Anas* spp.) (Broda, 1971, 1983). Cabe señalar que el Dios Mixcóatl era representado con atavíos de venado, ya que en la mitología Mexica la energía de este animal le favoreció para vencer a otras deidades. En este sentido, Mixcóatl se asimila al venado porque fue el primer sacrificado y por tanto las cacerías rituales, de Quecholli y Panquetzaliztli, tenían por finalidad simbolizar la guerra ya que en Mesoamérica la temporada seca no solo era propicia para la caza sino también para la guerra, la cual era similar a una cacería de hombres con el fin de obtener presas para sacrificio (Graulich, 1987). Por lo tanto, el tema de la cacería del venado está vinculado a la guerra y poder, ya fuera como animal totémico o símbolo de fuerza, algunos guerreros se ataban a sus tobillos una pezuña del venado para obtener su velocidad y destreza (Seler, 1996).

En el área maya, los temas de caza y guerra también se relacionaron a la temporada seca, este vínculo se registra en los códices Dresden y Madrid. En este último, una deidad lleva como tocado una cabeza de venado y se le atribuye un carácter astral al identificarlo con el cazador venusino "Mopan-kekchi Xulab" patrono de la caza y cuidador de los animales del monte. En el código Dresden también se identifica una deidad "Uuc Yol Zip" o "Ek zip", patrona de la caza de venados entre los mayas yucatecos, la cual aparece con ornamentos de venado y como la pareja de un venado hembra (Thomson, 1987). A nivel lingüístico también hay una estrecha relación entre la caza y la guerra, en maya yucateco los nombres del jefe de un grupo guerrero, de un grupo de caza, así como los exploradores de guerra y los de caza son prácticamente los mismos (Álvarez, 1978).

La cacería del venado en la cosmovisión Mesoamericana también comprendió una dimensión sexual, emulando simbólicamente un matrimonio, a partir del cual el cazador realiza primeramente un acto de purificación para que el dueño del monte le conceda una buena alianza matrimonial con el venado, es decir, una buena cacería. Esta alianza se ejemplifica en un relato prehispánico entre los nahuas de la costa del Golfo en el cual se narra que el Dios del maíz, Xochipilli, era un huérfano cuyo padre había desaparecido y su madre era incapaz de sustentarlo, por lo que madre e hijo decidieron hacer volver al padre a la casa. El hijo encontró sus huesos, hizo reaparecer su carne y regresó a la casa cargando el cuerpo del padre muerto

en su espalda, como si fuera una presa. Pero, al llegar, en lugar de recibir a su esposo con risas, Xochiquetzal lo acogió con llantos, de esta manera, interrumpió el proceso de resurrección del padre y marido, quien, en lugar de revivir en forma humana, revivió en forma de venado. Este relato conlleva una justificación de la cacería como un acto transformador y de renacimiento. A este respecto, ciertos mitos mayas atribuyen al cazador un papel clave en la regeneración de los huesos del venado, o sea en la procreación de nuevos animales a partir de los huesos de las presas comidas (Braakhuis, 2001; Dehouve, 2008).

En el caso de los Huicholes, la cacería del venado no solo es una práctica esencial de su modo de vida, sino que forma parte de su cosmogonía junto con el peyote (*Lophophora williamsii*) y el maíz (*Zea mays*). Es así, que en el origen mismo de la etnia Huichol, se habla de la primera cacería en donde el venado "*Tamatsi Parietsika*" (nuestro hermano mayor que camina en el amanecer), es el ancestro que salió primero de la oscuridad del mar en búsqueda del amanecer y los demás peregrinos (*kamikite*), son los cazadores que lo persiguen. En un acto de autosacrificio, el venado se deja matar porque sintió lástima por sus perseguidores, este gesto voluntario permite la transformación de los dioses-venado en todo lo que los hombres necesitan para vivir (Negrín, 1986; Neurath, 2002).

El venado cola blanca no solo ha sido un recurso cinegético esencial para las sociedades prehispánicas, sino además ocupó un lugar importante en su cosmogonía, como en la Leyenda de la Creación de los Cinco Soles, en donde el venado es el símbolo de uno de los cuatro hijos de la pareja creadora con el nombre de Tezcatlipoca rojo y representaba el oeste. Asimismo, en el capítulo relativo a lo que sucedió después de que los dioses hicieron el Sol y la Luna, se narra que en el cielo se escuchó un gran ruido y cayó un venado de dos cabezas, el cual Camaxtle (Mixcoatl) entregó a los hombres para que lo cuidaran y adoraran como una deidad. Este venado-Dios, es el que Camaxtle se colocaba en su espalda y por cuyo favor ganaba todas las guerras.

También es patente la relación del venado con la deidad solar, lo cual está documentado en la iconografía maya en donde la figura del cérvido aparece como animal nahual acompañante y difraz del Sol, de igual forma la cabeza se usa como glifo solar "kia". Asimismo, en el código Borgia se representa al venado como portador del Sol, por lo que este animal se asoció al fuego, como símbolo de la sequía y del día séptimo del calendario ritual Tonalpohualli (Spranz, 1993). Cabe destacar el valor simbólico del venado asociado a la fertilidad, tal y como se revela en la

escena del vaso de Calcehtoc encontrado en Yucatán, en el cual aparece un venado que porta sobre el lomo una manta con dibujos de huesos cruzados y delante de él un personaje que esta tomando una de sus astas. Escena que ha sido interpretada como una representación de la fecundidad-fertilidad de la tierra y del ciclo anual de la milpa y plantas, asociación simbólica atribuida por lo mayas debido a la apreciación de que el crecimiento y caída de las astas de los machos de este cervido corresponde exactamente a un año solar y por lo tanto, se convierte en un símbolo de regeneración anual. De esta forma, así como el venado renueva sus astas cada año, la tierra se labra y fertiliza cada año para que crezcan en ella los cultivos que darán sustento al hombre (Montolú, 1977).

La etapa colonial (1525-1810). En el periodo relativo a la época colonial no se registraron estudios particulares sobre el aprovechamiento cinegético del venado cola blanca, ya que los estudios en el campo de la zoología se encaminaron solamente a la descripción de animales y conocimiento prehispánico, pues la prioridad fueron las exploraciones de riquezas minerales (Trabulse, 1983). Durante gran parte de la época Colonial, se elaboraron diversas obras de carácter monográfico o enciclopédico, en cuyos textos dedicados a la descripción de los animales, es patente la presencia del venado por el alto valor simbólico y como recurso alimentario que tenía para la población indígena, destacan las obras de Francisco Hernández titulada "Historia Natural de la Nueva España concluida en 1576; así como Historia General de las cosas de la Nueva España", por Fray Bernardino de Sahagun terminada en 1582. Obras, que serían la única referencia y autoridad en cuestiones relativas a la fauna novohispana durante el siglo XVI y hasta finales del siglo XVIII (Retana, 2006).

La caza del venado entre sociedades indígenas contemporáneas. En la actualidad persisten rituales nahuas de origen prehispánico que se realizan antes de la cacería, como el registrado entre los indígenas tlapanecos en el estado de Guerrero. Este comienza con un ayuno como parte de la purificación del cazador, que consiste en la abstinencia sexual durante varios días y evita comer ciertos condimentos. Una vez cumplido lo anterior, se continúa con la preparación de la caza que consiste en pedir la autorización de cazar un venado colocando una ofrenda al dueño de los cerros "*Ajku*" y al dueño de los animales "*Kweñon*". De esta forma el cazador, ya purificado, puede legitimar la cacería de animales mediante esa alianza matrimonial metafórica venado-hombre o presa-cazador. Si el cazador tiene éxito de matar un cervino, manda avisar a su casa para que preparen el ritual de recibimiento y posteriormente realizar la separación de la carne y los

huesos, los cuales serán llevados posteriormente al monte para ser depositados en una oquedad entre las rocas y mediante este ritual hacerle saber al "Señor de los animales" que el venado le es devuelto para que se regeneren nuevos venados (Dehouve, 2006; Olivier, 2014). Estos rituales cinegéticos, en especial el acto ceremonial de depositar los huesos en cavidades rocosas o sitios especiales, también se han registrado entre grupos indígenas contemporáneos como los mayas, mixtecos y huastecos, cuya finalidad es reintegrar al señor o dueño de los animales la parte esencial del venado para que conceda su regeneración y una futura cacería (Brown, 2005; Dehouve, 2008).

Un estudio realizado entre indígenas apaches y chiricahuas del norte de México, documenta una técnica tradicional de cacería que ha persistido hasta la actualidad usando la emboscada como táctica fundamental para capturar al venado (González, 2011). La diferencia entre un grupo y otro, radica en el uso del arco por parte de los chiricahuas, en tanto los apaches emplea la fuerza de sus manos y el peso de su cuerpo para matar al venado mediante dislocamiento de las vértebras cervicales. Ambas técnicas precisan un alto grado de conocimiento por parte del cazador del entorno natural y hábitos del venado a fin de poder elegir el sitio ideal de espera para tender la emboscada y asegurar la captura del cervido. No obstante, antes de iniciar la caza se realiza primeramente un proceso ceremonial de purificación, que consiste en ayunar y orar como parte de la penitencia que el cazador debe realizar para que "*Yetasetá*" (el Creador), se apiade de él y le conceda un venado para alimentar a su familia. Asimismo, durante este proceso ritual, el cazador debe desprenderse de cualquier olor humano a fin de que no sea detectado por el venado una vez que se instale en el sitio de acecho que ha elegido. Durante el periodo de espera el cazador comienza una oración silenciosa para que llegue el animal y logre atraparlo, en el caso de la técnica sin arco; el cazador saldrá intempestivamente de su refugio cuando el venado esté a la distancia idónea (cinco a ocho metros) y sobre todo cuando baje la cabeza y voltee al lado contrario de donde se ubica el refugio. Si se tiene éxito en la cacería, se honra al venado depositando tabaco cerca de su cabeza y diciendo una oración, posteriormente el ejemplar es abierto en el sitio donde murió y ahí se dejan los pulmones, pues se cree que estos órganos contienen el aire (espíritu) del animal (González, 2011).

Actualmente, los huchilos para poder realizar la cacería ritual del venado deben tramitar un permiso especial para cazar un venado a otra región debido a que ya no hay poblaciones silvestres en su territorio. Ante esta situación, organizaciones no gubernamentales trataron de reintro-

ducir el venado en la Sierra Huichol a través de criaderos para luego liberarlos. Sin embargo, los huicholes se han negado a cazar estos venados (semi-domesticados) ya que carecen de *iyari* (corazón) que es un carácter del venado silvestre. Esto demuestra que el fin de la cacería del venado no es únicamente para la subsistencia alimenticia, sino forma parte de su propia identidad social y se posiciona hoy día como un elemento central de su vida religiosa y conexión entre el hombre y la naturaleza (Neurath, 2008).

Los indígenas mayas que actualmente habitan en la Península de Yucatán realizan la cacería del venado de manera oportunista o planificada. La caza oportunista ocurre cuando los campesinos mayas al llegar o retirarse de su milpa, avistan un venado comiendo en los maizales o frijolares por lo que tienen la oportunidad de cazarlo y a la vez controlan los daños a sus cultivos (Mandujano y Rico, 1991; Montiel y Arias, 2008). Cabe hacer un espacio para señalar que de acuerdo con datos zooarqueológicos se plantea que a partir del desarrollo de la agricultura en Mesoamérica se generó paulatinamente un modelo cinegético basado en la milpa, ya que especies de mamíferos como el venado no sólo comenzaron a usar estos sistemas productivos antropogénicos para alimentarse, sino que al parecer se vieron favorecidos en sus requerimientos ecológicos que les llevó a una mayor tasa reproductiva y abundancia poblacional. Por lo cual se explica, que esta fue una de las causas de que la domesticación directa de animales silvestres no fuera tan necesaria y por ello no fuera desarrollada por los mayas (Götz, 2012). Por lo tanto, el sistema de caza oportunista asociado a la milpa ha perdurado desde tiempos prehispánicos, esto concuerda con lo reportado por Barrera y Toledo (2005), quienes señalan que los mayas yucatecos actuales obtienen la mayoría de la presas faunísticas en las milpas y en los horticultivos adyacentes a los asentamientos humanos, así como en los parches de vegetación secundaria que se forman mediante el sistema rotativo de roza, tumba y quema.

En lo que respecta a la cacería planificada, precisa de la observación y recorrido de ciertas zonas para posteriormente elegir un sitio en donde se realizará la caza, ya sea individual o entre varios pobladores de la comunidad. Se pueden considerar tres tipos de cacería planificada; espiadero, lampareo y batida. La cacería de espiadero es referida en otros estudios como "acecho" o "espera", usualmente se realiza por la tarde o al amanecer, generalmente es individual y se programa cuando el cazador maya ha detectado previamente algún rastro, echadero o huellas del venado u otro animal que sea de su interés. El cazador generalmente construye un espiadero a nivel

de suelo o sobre un árbol en un punto que él considera estratégico y de donde espera a que aparezca el venado para dispararle. En ciertas comunidades mayas este tipo de caza se practica en los *akalches* (aguadas) durante la temporada seca cuando los venados entran a buscar agua. El lampareo, es una cacería nocturna practicada usualmente por un grupo pequeño de pobladores, dos a seis personas, que definen previamente que área recorrerán para la búsqueda de los animales, se requiere de gran experiencia y conocimiento para identificar a un venado mediante el uso de luz de una lámpara a fin de evitar accidentes (Montiel *et al.*, 2000).

La batida es una modalidad de caza grupal que tiene un contexto tradicional de origen prehispánico, la cual actualmente es practicada por comunidades mayas de la Península de Yucatán. Mediante un sorteo se forman dos grupos; el de "batida" y el de "espera", cada grupo es dirigido por un maestro que generalmente son los cazadores más experimentados y quienes coordinan y dirigen la cacería. Aunque la batida se orienta principalmente a la cacería del venado, también permite cazar otros animales como el *Kitam*, pecarí de collar (*Dicotyles crassus*), *Yuk*, venado cabirto o temazate (*Mazama pandora*, *M. temama*), *Chi'ik*, coatí (*Nasua narica*), y *Jaaleb*, tepezcuintle (*Cuniculus paca*) (Montiel *et al.*, 2000). La duración y el número de batidas están en función del tipo y número de presas obtenidas. Al concluir la batida, los participantes regresan a la comunidad y se reúnen en casa de uno de los maestros, al cazador que mató un venado le corresponde una pierna, la panza, el hígado, la cabeza y la piel. El resto de la carne y piezas del animal se reparte equitativamente entre los demás participantes de la batida, incluyendo a los perros a los que se les arrojan parte de las vísceras. La batida también se realiza para conseguir animales para fiestas religiosas asociadas a ciclos agrícolas como en el caso de la ceremonia *Cha'a ChaK*, en donde la carne del venado se ofrenda para pedir buenas lluvias (Montiel y Arias, 2008; Santos *et al.*, 2012). En comunidades mayas de Yucatán se ha documentado que las partes a ofrendar son principalmente la cabeza, el hígado y el buche, los cuales se guisan en el "*Pib*" y son ofrecidos a los guardianes sobrenaturales de los animales (Terán y Rasmussen, 2009).

Aprovechamiento del venado por comunidades Mayas. En los estados de Campeche y Yucatán el venado cola blanca es conocido en lengua maya como "*Kéej*" (Chablé, 2000), y ha constituido desde tiempos prehispánicos un recurso alimenticio fundamental en la dieta de los pueblos mayas. De acuerdo a investigaciones arqueozoológicas llevadas a cabo en distintos sitios del área maya, el venado figura como una de las especies preferidas por la élite durante

el Clásico tardío (Emery, 2003; Montero, 2009). Esto coincide con lo reportado por Götz (2014), para la zona del Peten guatemalteco y zona norte de la Península de Yucatán en donde el venado fue la especie animal más frecuente en los basureros asociados con las habitaciones de la élite maya, quienes mostraban una preferencia por

las extremidades delanteras del cérvido. En tanto, en los basureros asociados a la población común se encontraron mayormente restos del esqueleto axial y de la caja torácica.

Actualmente, los habitantes de la Península de Yucatán consideran que el venado continúa teniendo un alto

Figura 2. Diversos productos derivados de venado cola blanca entre comunides mayas de Campeche, México. Cabeza montada para fines de ornato y astas usadas como perchero (arriba). Butaca elaborada con la piel de venado y piel secándose (abajo).



valor como alimento y forma parte esencial de su dieta, por lo cual es una de las especies animales con mayor reconocimiento social y desde muy temprana edad se establece un vínculo cultural hacia este cérvido (Retana *et al.*, 2015). Su carne de gran sabor y textura se consume asada, en pipian, *tzik* (salpicón) y *ché chak* (caldo). Sin embargo, el método de cocción preferido es mediante el sistema tradicional conocido como "Pib", que consiste en cocer la carne por un tiempo de dos horas en un tipo horno a nivel de suelo relleno de rocas que se calientan tras el consumo de leña y que posteriormente es cubierto con hojas de jabin (*Piscidia piscipula*) o pixoy (*Guazuma ulmifolia*) y sellado con tierra. Este método de preparación data de tiempos precolombinos y se caracteriza por que permite cocer el cuerpo antes de la partición (Götz, 2011).

Los indígenas mayas de Campeche y Yucatán, además de aprovechar la carne en su alimentación, utilizan la grasa del venado para tratar afecciones como el asma, tos y bronquitis, así como para aliviar reumas o dolor de huesos. Para tratar el dolor de oídos emplean ceniza que resulta de quemar la cola del venado. La piel es utilizada para elaborar asientos de mecedoras así como elaborar fundas para machete, bolsos, fajas y un tipo de sandalias llamadas "*tabi-xana*". Las astas suelen usarse como percheros o adornos de la caza, así como elaborar un tipo punzón para quitar las hojas (brácteas) de la mazorca y desgranarla (Figura 2).

En cuanto al uso mítico de partes o productos del venado, destaca la llamada "piedra del venado", se trata de una piedra bezoar (cálculo) que suele encontrarse generalmente en el *reticulum* del estómago. Entre las comunidades mayas se conoce como "*tunich*" y se considera un poderoso talismán debido a la fortuna que ofrece a aquel cazador que la encuentre, ya que nunca se irá "en blanco" en una jornada de caza (Mandujano y Rico, 1991). No obstante, también se menciona que sólo deben cazar lo que se necesite y no abusar, pues de lo contrario el cazador será castigado y tendrá que devolver la piedra si se llega a encontrar con un enorme venado en el monte. Aunque es común la mención de historias o relatos en torno a la "piedra del venado" entre las comunidades indígenas del territorio mexicano, son escasos los estudios en los que se hable de esta piedra bezoar.

CONCLUSIONES

El venado cola blanca es una especie animal que ha acompañado el desarrollo biológico y cultural de los grupos humanos que habitaron y se establecieron en el

territorio mexicano desde hace más de 20 mil años, sea como presa de caza o elemento de expresión y conexión entre el mundo natural y espiritual.

Actualmente, el venado cola blanca continúa teniendo un alto valor entre las comunidades indígenas y campesinas de México, por lo cual se puede considerar que es la especie más importante como recurso estratégico a nivel comunitario, cuyo aprovechamiento múltiple contribuye a obtener diversos bienes materiales tangibles e intangibles a partir de los cuales se satisfacen parte de las necesidades de alimentación, herramientas, vestimenta, adornos, entre otros.

El venado cola blanca forma parte de la identidad y cultura de diversos grupos étnicos contemporáneos de México. Entre las comunidades mayas que actualmente habitan en la Península de Yucatán, el venado es un recurso vinculado a la milpa y monte (vegetación conservada), en donde el cérvido se concibe como un elemento icónico de regeneración y abundancia. Por lo cual, el conocimiento y percepciones locales deben ser considerados en el proceso de planificación y establecimiento de programas y políticas nacionales de aprovechamiento y conservación de esta especie animal.

LITERATURA CITADA

- Álvarez, C. 1978. Idioma y cultura en el descifre de la escritura maya: estudio de un texto de cacería en el codice Madrid. *Estudios de Cultura Maya* 9:315-355.
- Arroyo, C. J., O. Polaco y E. Johnson. 2002. La mastofauna del cuaternario tardío en México. En: Montellano, B. M. y J. Arroyo (coords.). *Avances en los estudios paleomastozoológicos en México*. Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.
- Arroyo, C. J., y O. Polaco. 2003. Caves and the Pleistocene vertebrate paleontology of México. In: Schubert, B. W., J. L. Mead y E. W. Graham (eds.). *Ice age cave faunas of North America*. Indiana University Press-Denver Museum of Nature and Science, Denver, pp. 273-291.
- Braakhuis, H. E. 2001. The Way of All Flesh. Sexual Implication of the Mayan Hunt. *Anthropos* 96: 391-409.
- Barrera, B. N., y V. M. Toledo. 2005. Ethnoecology of the Yucatec Maya: symbolism, knowledge, and management of natural resources. *Journal of Latin American Geography* 4(1): 9-40.
- Bartlett, J. L., D. R. Williams, G. W. Prescott, A. Balmford, R. E. Green and A. Eriksson. 2015. Robustness despite uncertainty: regional climate data reveal the domi-

- nant role of humans in explaining global extinctions of Late Quaternary megafauna. *Ecography* 38: 1–10.
- Breen, M. W. 2014. *El mundo simbólico de los Chichimecas del norte de México*. Disponible en: <http://www.rupestreweb.info/chichimecas.html>. (Verificado 20 mayo 2016).
- Broda, J. 1971. Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia. *Revista Española de Antropología Americana* 6: 245–327.
- Broda, J. 1983. Ciclos agrícolas en el culto: un problema de la correlación del calendario mexica. En: Aveny, A. F., y G. Brotherston (eds.). *Calendars in Mesoamerican and Peru: Native American Computation of Time*. BAR International Series 174, Oxford.
- Brown, L. A. 2005. Planting the Bones: Hunting Ceremonialism at Contemporary and Nineteenth-Century Shrines in the Guatemalan Highlands. *Latin American Antiquity* 16 (2):131–146.
- Casado, L. M. 2015. El Arte Rupestre en México. *Arqueología Mexicana* 61: 1–82.
- Chablé, H. E. 2000. *Máayáh Táan. Cuaderno de enseñanza del idioma Maya*. Casa de la Cultura, Hopelchén, Campeche, México.
- Dehouve, D. 2006. Les Rituels Cynegetiques Des Indes Mexicainas. In: Sidera, I. (coord.). *La Chasse, Pratiques Sociales et Symbolique*. Centre National de la Recherche Scientifique–Universite Paris X Nanterre, Paris.
- Dehouve, D. 2008. El venado, el maíz y el sacrificio. *Cuadernos de Etnología* 4. INAH. México, D. F.
- Dehouve, D. 2009. Un ritual de cacería. El conjuro para cazar venados de Ruiz de Alarcón. *Estudios de Cultura Náhuatl* 40: 299–331.
- Emery, K. F. 2003. The noble beast: status and differential access to animals in the Maya world. *World Archaeology* 34(3): 498–515.
- González, M. J. 2011. La cacería del venado entre los apaches y los huicholes: prácticas ancestrales vigentes dentro de un mismo campo semántico cultural. *Antropología* 92: 59–84.
- Götz, M. C. 2011. Una mirada zooarqueológica a los modos alimenticios de los mayas de las Tierras Bajas del norte. En: Hernández, H. A., y M. Pool (eds.). *Identidades y cultura material en la región maya*. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- Götz, M. C. 2012. Critical evaluation of the sustainability of Prehispanic Maya agroecosystems: implications of hunting and animal domestication in the Northern Maya Lowlands. In: Stanton, T. (ed.). *The Archaeology of Yucatan: New Directions and Data, British Archaeological Reports*. International Series, Archaeopress, Oxford.
- Götz, M. C. 2014. La alimentación de los Mayas Prehispánicos vista desde la zooarqueología. *Anales de Antropología* 48 (1): 167–199.
- Graulich, M. 1987. *Mythes et rituels du Mexique ancien préhispanique*. Bruselas, Academie Royale.
- Grayson, D. K. 1989. The chronology of North American late Pleistocene extinctions. *Journal of Archeological Science* 16: 153–165.
- Lorenzo, C. 1992–1993. *Las pinturas rupestres en el estado de Hidalgo*. Tomos I y II. Instituto Hidalguense de la Cultura. Gobierno del Estado de Hidalgo, México.
- Lorenzo, J. L., y L. Mirambell. 1999. The Inhabitants of Mexico During the Upper Pleistocene. In: Bonnichsen, R., y K. Turnmire (eds.). *Ice Age People of North America*. Oregon State University Press, Corvallis.
- Lumholtz, C. 1945. *El México desconocido*. Trad. de Balbino Dávalos. Publicaciones Herrerías, S. A., 2 vols.
- Mandujano, S., y V. Rico. 1991. Hunting, Use, and Knowledge of the Biology of the White-Tailed Deer (*Odocoileus virginianus* Hays) by the Maya of Central Yucatan, Mexico. *Journal of Ethnobiology* 11(2):175–183.
- Mandujano, S. T. Pérez, L. Escobedo, C. Yañez, A. González y L. Pérez. 2011. *Venados: Animales de los dioses*. Colección: Manejo de Fauna Silvestre Número: 1. Instituto Literario de Veracruz, Segunda edición. México.
- Mirambell, L. 2000a. *Tlapacoya, México y Cedral, San Luis Potosí. The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*. Oxford University Press, New York.
- Mirambell, L. 2000b. Los Primeros Pobladores del Actual Territorio Mexicano. En: Manzanilla, L., y L. López (eds.). *Historia antigua de México. El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*. Vol 1. Instituto Nacional de Antropología e Historia–Universidad Nacional Autónoma de México–Porrúa, México, D. F.
- Mirambell, L., y J. Litvak. 2001. *Los primeros pobladores de América*. Gran Historia de México. Planeta de Agostini, CONACULTA–INAH, México, D. F., 41:1–20
- Montero, L. C. 2009. Sacrifice and feasting among the classic maya elite, and the importance of the white-tailed deer: is there a regional pattern? *Journal of Historical and European Studies* 2:53–68.
- Montiel, O. S., L. M. Arias y F. Dickinson. 2000. La cacería tradicional en el norte de Yucatán: una práctica comunitaria. *Universidad Autónoma de Chapingo. Revista de Geografía Agrícola* 29: 43–52.
- Montiel, O. S., y L. M. Arias. 2008. La cacería tradicional en el Mayab contemporáneo: una mirada desde la ecología humana. *Avance y Perspectiva* 1(1):21–27.

- Montolíu, V. M. 1977. Algunos aspectos del venado en la religión de los mayas de Yucatán. *Estudios de Cultura Maya* 10: 149-172.
- Negrín, J. 1986. *Nierica: espejo entre dos mundos. Arte contemporáneo huichol*. Museo de Arte Moderno, México.
- Neurath, J. 2002. *Las fiestas de la Casa Grande. Procesos rituales, cosmovisión y estructura social en una comunidad huichola*. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad de Guadalajara, México.
- Neurath, J. 2008. Cacería ritual y sacrificios huicholes: entre depredación y alianza, intercambio e identificación. *Journal de la Société des Américanistes* 94 (1): 251-283.
- Ojasti J., y F. Dallmeier. 2000. *Manejo de Fauna Silvestre Neotropical*. SI/MAB Series # 5. Smithsonian Institution/MAB Biodiversity Program, Washington D.C.
- Olivier, G. 2014 Venados melómanos y cazadores lúbricos: cacería, música y erotismo en Mesoamérica. *Estudios de Cultura Náhuatl* 47: 121-168.
- Pérez-Gil, S. R., F. Jaramillo, A. Muñoz y M. Torres. 1995. Importancia económica de los vertebrados silvestres de México. CONABIO-PG7 Consultores. S. C. México, D. F.
- Retana, G. O. 2006. *Fauna Silvestre de México. Aspectos Históricos de su Gestión y Conservación*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- Retana, G. O., L. Martínez, G. Niño, E. Victoria, A. Cruz y A. Uc. 2015. Patrones y tendencias de uso del venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) en comunidades mayas, Campeche, México. *Therya* 6 (3) 597-608.
- Rubio, A., y V. Castillo. 2006. Las pinturas de la Cueva de la Serpiente: un mural particular en el entorno de los Grandes Murales de Baja California Sur. En: Casado, M. P., y L. Mirambell (coords.). *Arte Rupestre en México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Ruiz De Alarcón, H. 1629. *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales desta Nueva España*. (Imprenta del Museo Nacional, 1892). Instituto Nacional Indigenista. Fondo de Cultura Económica-1987, México.
- Sandom, C. S., S. Faurby, B. Sandel y J. C. Svenning. 2015. Global late Quaternary megafauna extinctions linked to humans, not climate change. *Proc. R. Soc. B* 281:1
- Sánchez, P. 2012. Las danzas de Pascola y Venado. Su cultura material y comportamiento ritual. *An. Antrop* 46:135-153.
- Santos, F. D., E. Naranjo y J. L. Rangel. 2012. Wildlife uses and hunting patterns in rural communities of the Yucatan Peninsula, Mexico. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 8(38):1-17.
- Scott, J. 2006. *Documentary Research*. SAGE Publications. University of Exeter, UK.
- Seler, E. 1996. The Animal Pictures of the Mexican and Maya Manuscripts. In: Bowditch, C. P. (ed.). *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*. Labyrinthos. Vol. 5, Culver City, California.
- Solanes, C. M., y E. Vela. 2000. Atlas del México prehispánico. Pub. Esp. *Arqueología Mexicana* 5:5-18.
- Spranz, B. 1993. *Los Dioses en los Codices Mexicanos del Grupo Borgia*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- Terán, S., y C. Rasmussen. 2009. *La milpa de los mayas*. Segunda edición, Universidad Autónoma de México-Universidad de Oriente, Mérida, México.
- Thomson, E. 1987. *Historia y Religión de los Mayas*. Siglo XXI, 8ª Edición. México, D. F.
- Trabulse, E. 1983. *Historia de la Ciencia en México: Estudios y Textos*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Viñas, R., y E. Saucedo. 2000. Los cérvidos en el arte rupestre postpaleolítico. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 21:53-58
- Viñas, R. 2009. Las representaciones rupestres de fauna de Cueva Pintada: los cérvidos (Sierra de San Francisco, Baja California Sur, México). *Arqueobios* 1(3): 88-103.